

## "TODO EL PODER A LA MANDRAGORA"

WINETT DE ROKHA los llamaba cariñosamente "los 3 Mosqueteros": Braulio Arenas, Jorge Cáceres y Enrique Gómez-Correa, los principales animadores e integrantes del grupo surrealista chileno MANDRAGORA.

Arenas, en Santiago, sigue, ciertas veces por otros caminos, el mismo ideal; Cáceres, fiel a MANDRAGORA se trasladó para otro planeta y Gómez-Correa, en una errante vida de diplomático, es, indudablemente, no sólo uno de los más importantes poetas de Chile, sino también lo que puede llamarse un "surrealista de tiempo entero".

POESÍA EXPLOSIVA, su libro sobre el cual tuvimos la oportunidad de llamar la atención, puesto que se trata de una piedra angular de la poesía latinoamericana, no ha tenido todavía el estudio que merece, pero no dudamos en afirmar que su autor es una de las principales voces de una otra América: la América mandragórica.

Las respuestas que Gómez-Correa quiso dar a nuestro cuestionario tienen como fin traer mucha luz sobre una parte del mapa poético de Latinoamérica, en el cual muy cómodamente suele escribirse *hic sunt leones*. Con una sinceridad total, con claridad y exactitud, el autor de *Poesía Explosiva* coloca los puntos sobre las íes, llamando los hechos y hombres por su nombre y -antes de cualquier otra cosa- hace luz en la sombra de la ignorancia y de un olvido artificial.

He aquí un documento que la historia literaria de las corrientes de vanguardia debe guardar, y que, algún día, los críticos comentarán como es debido.

Por STEFAN BACIU

Mayo 24/74

Querido Lucio:  
estoy sin noticias de Vds. hace  
varios días. En fin, voy a  
ir a México, Guatemala, pero  
puedo sacar para N° 28,  
dedicado a Braulio Martínez.  
Excita!  
Escriban!

Abraza,  
Stefan Baciu



SB.- ¿Cómo y cuándo se fundó Mandrágora?

EGC.- El azar ha jugado en la vida del grupo Mandrágora un papel fundamental desde su fundación, mejor diría desde su profundación. Fue el azar el que hizo que sus tres fundadores nos reuniéramos durante los años 1932 y 1933 en Talca, ciudad volcánica, ubicada en la zona central de Chile, para estudiar en el Liceo de esa ciudad. En aquel entonces Talca presentaba un marcado estilo medieval, feudal, en cuanto se refiere a sus costumbres y a su estructura social. Braulio Arenas venía de La Serena, vale decir del Norte Chico, cuya región se caracteriza por sus minas y los buscadores de metales. Teófilo Cid llegaba desde Temuco, o sea desde la parte sur del país, bien característica por su frondosa vegetación y por sus lluvias. Y yo, que era de Talca, que sobresale por sus temblores y terremotos y sus abundantes viñedos. Así Arenas aportaba los metales, Cid el elemento vegetal y el agua y yo el alcohol y la violencia telúrica. ¡Misterio, misterio alquímico, del que saldría la Mandrágora! Ahí precisamente tuvieron lugar nuestros primeros encuentros, los que después se continuarían en Santiago, en donde estudiamos mucho convirtiéndonos en devoradores de bibliotecas públicas y privadas y en donde también terminamos por adoptar una posición común frente a los fenómenos políticos, sociales y culturales que se desarrollaban entonces en Chile y en el mundo entero. Eran los tiempos de la Guerra Civil española y los tiempos del Frente Popular, cuya fórmula había triunfado en Francia, España y Chile. Vicente Huidobro publicaba la revista "Total" en la cual colaboramos. Nuestra primera manifestación pública la hicimos con un recital poético en el auditorium de la Universidad de Chile el 13 de julio de 1938 en el que participaron Arenas, Cid y yo. A fines del mismo año (1938) aparecía el N.º 1 de la revista "Mandrágora" bajo la dirección de los tres poetas mencionados. Su nombre fue propuesto por mí.

SB.- ¿Quiénes fueron sus integrantes más fieles al correr de los años?

EGC.- Desde luego, yo me he mantenido fiel a los principios que inspiraron a Mandrágora. Jorge Cáceres murió fiel a la Mandrágora. Y Arenas y Cid, no obstante algunas incursiones hacia otros campos, también mantuvieron su fidelidad. Arenas, con quien he mantenido una amistad inalterable, terminará por reintegrarse plenamente en el mundo maravilloso propiciado por Mandrágora. Carlos de Rokha, extraordinario poeta, hijo del poeta Pablo de Rokha, vivió y murió deslumbrado por el fuego de la Mandrágora. En una ocasión él se lanzó de un segundo piso en actitud poética. Sus pa-

ENRIQUE

GOMEZ-CORREA



Rani Magrite 11530

à Enrique Gomez Correa

dres declararon que "era la primera víctima de la Mandrágora".

SB.- ¿Hubo deserciones, traiciones y claudicaciones?

EGC.- Indudablemente. Fernando Onfray buscó otros campos. Gonzalo Rojas hizo otro tanto como también Teófilo Cid. Pero en el fondo, bien en el fondo, jamás abandonaron a Mandrágora, de cuya seducción jamás lograrán separarse. Recuerdo que Teófilo Cid, por no haber concurrido a un contra homenaje a Neruda, fue expulsado del grupo. Escribimos artículos repudiando su actitud. Yo llevaba el material para entregarlo a una imprenta de Talca. Fui alcanzado en el pueblo de Buin, a unos 45 kilómetros al sur de Santiago, en donde, después de muchas discusiones, terminamos por firmar un acuerdo reacoiliatorio, que, bizarramente, llamamos "la Paz de Buin".

SB.- ¿En qué condiciones se ha desarrollado la actividad del grupo, durante los años más fértiles? (Libros, revistas, folletos, exposiciones).

EGC.- En los años no diré mejores sino en los años "públicos" de la Mandrágora, vale decir desde 1938 hasta 1952, los integrantes del grupo Mandrágora desplegaron una gran actividad. Estudios exhaustivos de los grandes problemas humanos como el amor, el sueño, la muerte, la locura (yo mismo escribí y publiqué la obra "Sociología de la Locura"), los mitos, la libertad, etc. La imaginación fue nuestra hada madrina. Me atrevo a afirmar que hemos sido los más grandes creadores de imágenes poéticas que haya producido Chile hasta el momento, los más entrañables buscadores de lo insólito. Queríamos "transformar el mundo", "cambiar la vida", concebíamos al espíritu en una permanente rebelión, afirmábamos el derecho inalienable de creer en la utopía, solicitábamos "todo el poder a la Mandrágora", queríamos hacer de la vida y del mundo el más maravilloso de los "collages". La revista Mandrágora llegó hasta el número 7. Aparte de esto se publicaron libros, folletos y se organizaron exposiciones de pintura surrealista, pues oscilando entre la actividad desplegada por el grupo francés "le Grand Jeu" (recuerdo mi admiración por el gran poeta René Daumal) y el surrealismo terminamos por manifestar nuestra adhesión al surrealismo que encabezaba André Breton. Fueron realmente años muy fértiles. En la antología "El AGC de la Mandrágora" usted podrá encontrar una reseña bibliográfica de esa actividad.

SB.- ¿De qué manera reaccionaron o se comportaron los "Grandes" de la poesía chilena: la Mistral, Huidobro, Neruda y de Rokha?

EGC.- Respecto de esos llamados "Cuatro Grandes de la poesía chilena" que Ud. me señala, debo declararle que para Gabriela Mistral pasamos inadvertidos. Por lo menos así lo creo yo. Ella entonces residía en el extranjero y no tuvo contacto alguno con nosotros. Por nuestra parte, esencialmente, tanto ella como su obra nos fueron indiferentes, no obstante reconocer la calidad de sus "Sonetos de la muerte". Distinta fue nuestra posición con respecto de los tres restantes, a quienes llegamos a llamar en forma jocosa "los tres chiflados de la poesía chilena". Con Huidobro tuvimos una amistad por largos años, de trato personal diario, no obstante no coincidir en los diferentes puntos de vista de la realidad y en la apreciación del fenómeno poético. Se equivocaban nuestros adversarios cuando nos tildaban de ser acólitos de Huidobro. Había un abismo entre él y nosotros los de la Mandrágora. El era un racionalista "a outrance". Nosotros propiciábamos la extralimitación de los instintos con el consiguiente reconocimiento de los valores irracionales para conseguir como meta un equilibrio entre el instinto y la razón. Reconocíamos sí en Huidobro al poeta que había contribuido grandemente a liberar a la poesía de lengua española de la retórica y del academismo insostenibles que se arrastraba con posterioridad al siglo de Oro. Creo que no se ha hecho justicia a Vicente Huidobro en lo que realmente vale su poesía. Con Pablo de Rokha también mantuvimos una gran amistad e igualmente con su esposa la poetisa Winette de Rokha (quien cariñosamente nos llamaba "los tres Mosqueteros"). Fueron frecuentes nuestras colaboraciones en la revista "Multitud" que dirigía Pablo de Rokha. Para nosotros llegó a ser un genio frustrado por la "elefantiasis intelectual". Sin embargo, es un gran poeta. Creo que a pesar de su obsesión por el insulto gratuito nos respetó y hasta en cierto modo llegó a "contaminarse" con la Mandrágora.

He dejado para el final el "caso Neruda". El y su "coro de aduladores" fueron nuestros mayores adversarios. Le atacamos duramente a lo largo de todos los números de la revista "Mandrágora", en folletos y manifestaciones públicas. Ahí están los documentos. Para nosotros, y concretamente, para mí, su poesía era fácil, comercial, oportunista, superficial, interesada, incondicional hasta el servilismo (no por sus ideas políticas sino por su incondicionalidad calculadora), carente de toda vigencia y él, personalmente un "jettatore". Sus amigos íntimos podrían escribir un muy brillante estudio sobre este último punto. Asfixiado por su vanidad, sufría el día que no recibía un homenaje público o leía un comentario adulándole. Hizo un empleo abusivo de la sentencia de Lautréamont: "el plagio es necesario". Poeta famoso, el más famoso que haya producido Chile, pero desgraciadamente sin vigencia poética. ¡Raspad la superficie a sus homenajes y encontraréis la verdadera intención!

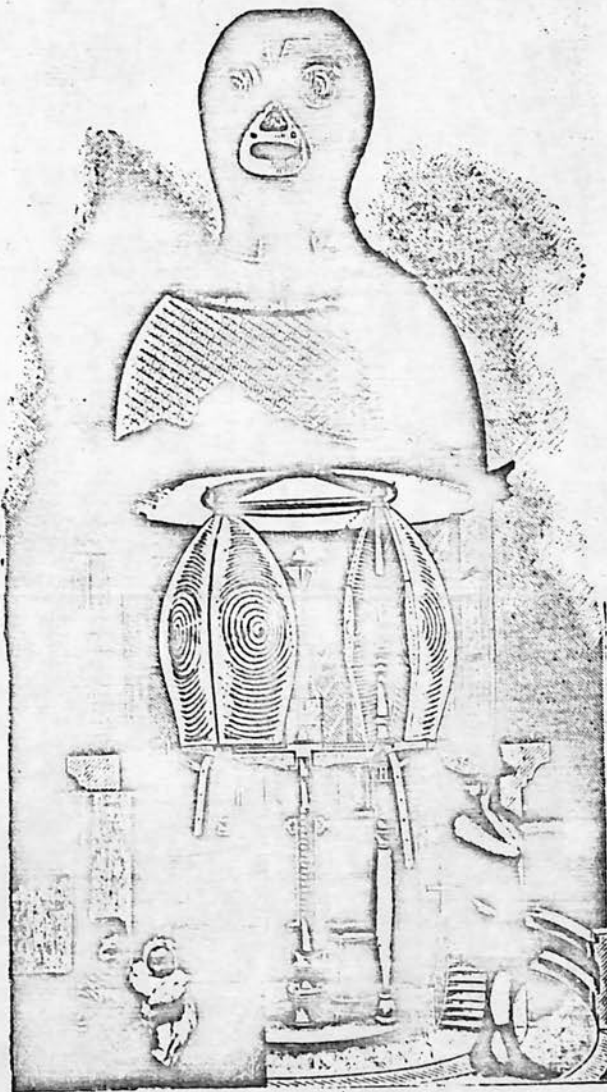


SB.- ¿Quiénes han sido sus mejores "aliados" y quiénes sus más encarnizados adversarios?

EGC.- Nuestros mejores "aliados" han sido especialmente los grupos surrealistas francés y belga, a los que mucho les debemos. Tuvimos buenas relaciones con los poetas chilenos Rosamel del Valle, a quien frecuenté hasta antes de su muerte, y Díaz-Casanueva, aunque con este último hayamos tenido algunas diferencias. Pero en realidad nuestros mejores aliados han sido los jóvenes que "ocultamente" conocen nuestros textos. Los adversarios han sido muchos, casi todos arrastrados por la pasión política.

SB.- ¿Cuál fue la participación y la posición del "Mouvement Surréaliste", de André Breton y de sus compañeros?

EGC.- En 1939 me encontré en Buenos Aires con el escritor francés Roger Caillois. Conversamos largamente sobre poesía. El después viajó a Santiago a dar unas conferencias en la Universidad de Chile. Ahí conoció a Braulio Arenas y a Teófilo Cid. Seguimos hablando de poesía. La Segunda Guerra Mundial acababa de estallar. Después recibimos cartas de



EL CABALLERO DE LOS DESEOS

Benjamín Péret y de André Breton, quienes nos manifestaban su simpatía. También tomamos contactos con el grupo surrealista belga. Más tarde - 1948- Jorge Cáceres viajaría a París y colaboraría con el grupo de Breton. Al año siguiente lo haría yo hasta 1951. Frecuenté a Breton, a Péret y a todos los poetas y pintores que por aquellos años se reunían a diario en el Café de la Place Blanche. Mantuve amistad con ellos. El pintor Jacques Hérold desde entonces es mi gran amigo. También fue el genial pintor belga René Magritte hasta su muerte. Un mundo extraordinario. Mantengo aún buenos contactos y lazos de amistad con los surrealistas franceses y belgas y también con los de otras nacionalidades.

SB.- ¿Qué contactos tuvo Mandrágora con movimientos y poetas de Latinoamérica?

EGC.- Con respecto a los contactos de Mandrágora con movimientos y poetas latinoamericanos puedo señalarle los mantenidos con el poeta surrealista peruano César Moro y con el argentino Aldo Pellegrini, desgraciadamente ambos ya fallecidos. Arenas tomó contacto personal en Buenos Aires con Pellegrini y Enrique Molina y su grupo. También creo que lo hizo en México con Octavio Paz. En Caracas un grupo representó en el Teatro Municipal mi obra teatral "Mandrágora, rey de gitanos".

SB.- ¿Cuál es, a su juicio, el balance después de casi cuatro décadas desde su fundación?

EGC.- Quedan todos los números de la revista "Mandrágora" con sus artículos teóricos; queda la posición de Mandrágora en pro de un mundo esplendente contrario a todo lo que sea opaco; queda su lucidez; quedan los muchos libros de Arenas, de Cáceres (de quién todavía no se hace una edición con sus valiosos textos); quedan los de Teófilo Cid (con muchos textos inéditos extraviados); quedan los textos míos. Quedan pinturas y collages. Pero, por sobre todo, queda el "Libro Secreto" que transmitirá, más bien a través de la tradición oral, la gran historia o la alucinante leyenda de la Mandrágora. Ud., Stefan Baciu, gran conocedor de la poesía, estará en mejores condiciones de hacer este balance.

SB.- ¿En qué zonas de la poesía y de las artes plásticas chilenas y latinoamericanas se siente hoy el impacto de Mandrágora?

EGC.- La influencia de Mandrágora, como ya he dicho, es "secreta", sus adeptos mantienen el secreto.